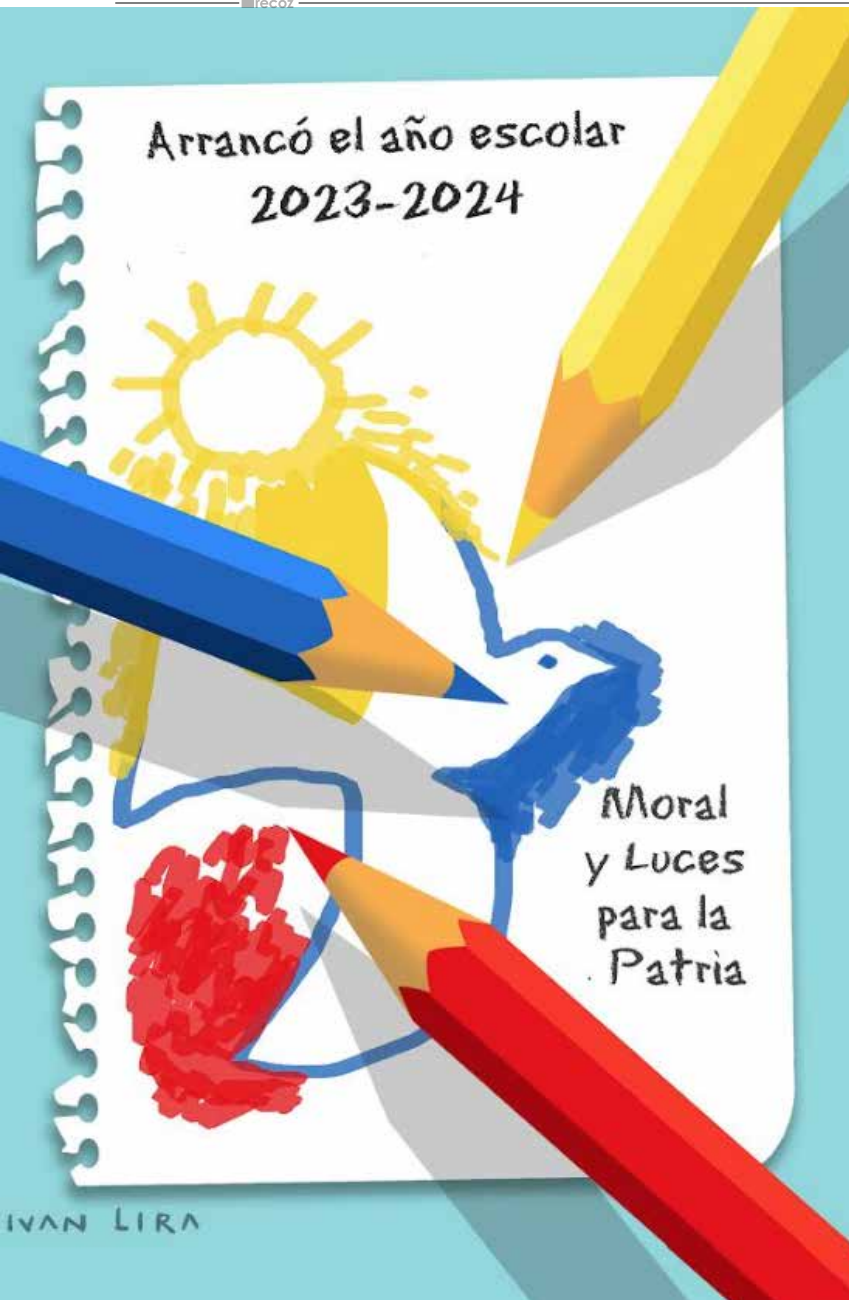


**Llegaron las carpas de EEUU**  
**para las primarias de la oposición**

**8 millones de niños y niñas y Rosales** regresan a clases





▼ **No hay nada como ser el hijo de un presidente de EEUU para hacer todo lo que te dé la gana y que te declaren inocente**



## El chinche

Armando Carías armandocarias@gmail.com

*Deja, pues, que en tu salón tome el último lugar y permíteme soñar que vuelvo a la edad sencilla en que el mundo es un Mantilla que se abre de par en par.*

**Aquiles Nazoa,**  
*Glosa para volver a la escuela*

Y no podíamos cerrar este inventario de útiles y artículos escolares en desuso (el guardapolvo, la tiza, la chuleta), sin referirnos a uno de los más geniales inventos de la historia de la humanidad, y de imprescindible uso en la escuela de nuestra infancia: el chinche.

Gracias a este hallazgo de la civilización, registrado por la historia al mismo nivel de la invención de la rueda o la creación de la penicilina, generaciones de estudiantes pudimos “descubrirnos” de esa maestra injusta que nos raspaba a cada rato, y de ese muchachito malasangre y acuseta que nos sapeaba con la directora.

De acuerdo al *Real diccionario de las tremendas infantiles*, el chinche o tachuela, es “un pequeño objeto con una minúscula punta, imperceptible a la vista de quien se sienta sobre él, y

cuyos dolorosos pinchazos son celebrados en silencio por quien lo coloca”.

Lejos de lo que se piensa, antes que un acto de maldad o venganza, el tradicional chinche en el asiento era un acto de legítima defensa que advertía y ponía en su lugar a quien, haciendo uso de su poder, tamaño, fuerza o influencia, pretendía jodernos en la escuela.

Excitante fue la expectativa de toda la clase aquel día que, tras ubicar el alumnado un afilado chinche en la silla que solía ocupar la sanguijuela de nuestra directora cuando iba al salón “a supervisar”, esta posó su monumental trasero en el asiento reservado para ella.

Tras un prolongado silencio que nos pareció eterno, gran desencanto sentimos cuando, sin dar señal alguna del pinchazo, al terminar la clase, se levantó como si nada y la vimos alejarse con su tachuela en las nalgas, tan altiva y soberbia como siempre.

Hoy, lejanos aquellos días evocados por el poeta, rendimos honores a ese leal aliado de nuestras inocentes fechorías.



### ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

### ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

### ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

### A VECES ESPECULAN

Iván Lira,  
Torcuato Silva,  
Armando Carías,  
Clodovaldo Hernández,  
Luis Britto García,  
Eneko las Heras,  
Freddy Salazar,  
Clemente Boia,  
Gustavo Rafael Rodríguez,  
Emigdio Malaver G.,  
Rükleman Soto, Vicman,  
Palante

*(Suplemento digital cubano)*

Isaías Rodríguez,  
Earle Herrera,  
Augusto Hernández,  
...y otros que están acaparados

### ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



**Nota:** Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

### ■ ESPIN(A)ELA

En Miami fue contratado Guaidó como profesor, allí hay que “tener valor” para oír a este tarado. Un hombre que ha demostrado, sin piedad ni compasión, ser un pícaro y ladrón, y eso se afirma con base, y seguro dará clase de adulancia y corrupción.

E.M.G.

### ■ DECÍ MÁS

## A clases

A clase están regresando niños en todo el país, en un comienzo feliz la educación sigue andando. Nuestro país progresando, sinónimo de libertades, que en los pueblos y ciudades con mucho amor nos induce, porque son moral y luces primeras necesidades.

G. R. M.

▼ **Un grupo en EEUU le está pidiendo a Biden: Cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres**

## ¡Exclusivo!: Estas son las materias que impartirá el profesor Guaidó

Clodovaldo Hernández @clodoher

“No entiendo por qué algunas personas dudan de que Juan Guaidó, recién designado profesor universitario, pueda tener algo que enseñar (aparte del fundillo, que ya lo enseñó)... Gente de poca fe”, dijo Elodio Bravo, tras visitar Miami.

Bravo considera que sí tiene méritos para ser un gran profesor. Tal vez no de “cómo recuperar la democracia”, pero sí de cómo hacerse multimillonario con un cargo ficticio o de cómo repartirse los bienes nacionales sin necesidad de llegar al gobierno verdadero.

Como prueba de que va en serio, Bravo entregó en exclusiva para *El Especulador Precoz* el grupo de materias que impartirá el popular “Juanito A” en la Florida International University. Helo aquí:

Nueva teoría de las formas de gobierno: El interinato por autojuramentación (área: Filosofía Política).

Paradigma discursivo del balbuceo de un mantra marketinero (área: Comunicación Política).

Clase biográfica: De nulidad parroquial a celebridad mundial, ¿cómo lo logré? (área: Autoayuda)

Los paracos como aliados de la restauración: Conferencia magistral sobre Los Rastrojos (área: Psicopatía Aplicada).

El concierto humanitario: La farándula como arma para el cambio de rrrrégimen (área: Industria Cultural).

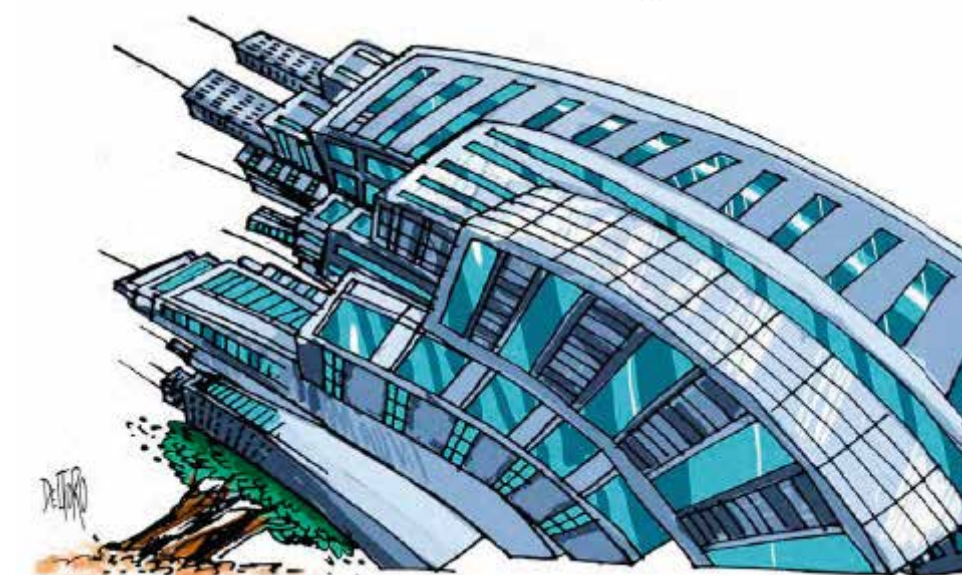
Epistemología del apagón (área: Guerra de Enésima Generación).

Hermenéutica de los plátanos verdes (área: Metafísica del Ridículo).

Fundamentos de seguridad y defensa mercenaria: La Operación Gedeón (área: Belicismo Prepago).

Lecciones de novelística y poesía política, con el profesor invitado Leopoldo López (área: Literatura Erótico-escatológica).

La evaluación será por participación en clase (salvo preguntas impertinentes sobre la plata de Citgo) y un *paper* final acerca de cualquiera de los temas del programa.







## Por un pelo

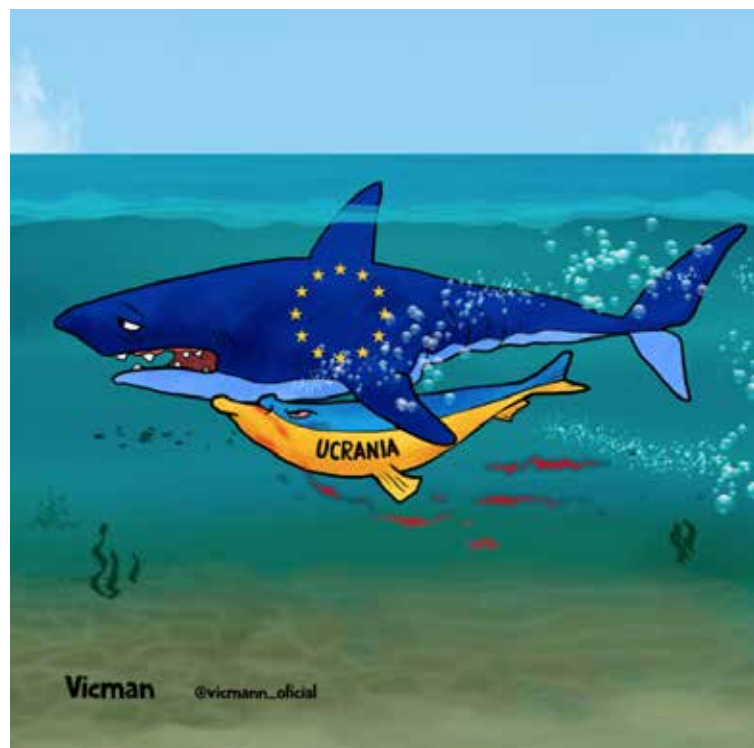
Luis Britto García

—¡Un momento!  
 —¡Vi lo que acaba de hacer!  
 —¿Y a usted qué le importa?  
 —Le puso algo a ese señor en el paltó... Una cosa...  
 —Dos pelos.  
 —Pero ¿por qué dos?  
 —Un moreno y uno rubio.  
 —¿Y usted no sabe lo que puede pasar?  
 —Precisamente por eso lo hago.  
 —¿Cómo le va a explicar el señor a su esposa?  
 —Eso es lo más divertido.  
 —¡Epa! ¡Párese!  
 —Las damas también tienen derecho.  
 —Pero, ¿no se da cuenta de que es una señorita?  
 —Por eso le puse los dos pelos cortos, como de caballeros.  
 —Usted necesita un siquiatra.  
 —Le acabo de poner unos cuantos pelos en la solapa a uno.  
 —Usted no tiene perdón de Dios.  
 —Por el contrario. Acabo de confesarme.  
 —¡Ah! ¿Es creyente?  
 —No. Pero me divierto pensando cómo le explican los curas a sus superiores los pelos largos que les dejo en la sotana.  
 —Pero, ¿todos esos inocentes!  
 —No se crea. También es divertido ponérselos a los culpables.  
 —Voy a llamar a un policía.  
 —Imposible. Poner pelos no es delito.  
 —No entiendo.  
 —Venga. Lo invito a almorzar y le explico.  
 —Pero, ¿va a seguir?  
 —¡Claro! Echarle pelos a la sopa

mientras los mesoneros están distraídos causa muchos incidentes divertidos.  
 —¡Mire! ¡Ya le tiraron una sopera por la cara a un mesonero!  
 —Eso no es nada. Espero a que traigan el plato fuerte.  
 —Usted me eriza los pelos.  
 —Déjame aprovechar para recoger los que se le están cayendo por la erizada.  
 —¡Deje! ¡Deje!  
 —Cállese. Usted no tiene derecho de propiedad sobre sus pelos caídos  
 —¡Uf! ¡Un pelo en el consomé!  
 —Se lo acabo de poner.  
 —Usted me tiene preocupado.  
 —Magnífico. Así se le seguirán cayendo los pelos.  
 —¡Deje! ¡Deje!  
 —¿No le causa curiosidad saber todos los sitios a donde viajarán sus pelos? Escenas del delito... Negativos en los laboratorios de revelado... Desagües imposibles de destapar... Mecanismos de relojería... Quirófanos... Sistemas de alarma para cohetes...  
 —Pero, ¿sería el fin de la civilización!  
 —Todo pasa por un pelo.  
 —¡Váyase! ¡No quiero verlo más!  
 —Pero no me olvidará nunca.

El extraño ser echó a correr tras una bandada de parejas que caminaban agarradas de las manos. Le volvió las espaldas y caminé unos cuantos metros. Traté de controlar la compulsión de revisarme las solapas. A la cuadra ya no aguanté. Ahora reviso noche y día mi casa y mi vestuario, encontrando. Nunca puedo decir de dónde vienen, pero aparecen. Ya me han causado tantos disgustos, que estoy perdiendo el pelo.

▼ **El libro de Leopoldo López debió llamarse Manual para robar un país**



## La voz cantante

Roberto Malaver

El hombre —Matías Pimentel— llegó al consultorio del siquiatra Sigmund Montiel y sin darle los buenos días a la secretaria, siguió adelante y se lanzó sobre el diván y esperó las preguntas del médico.

—¿Qué tiene usted? —dijo el médico.  
 —Penas y penas y penas, hay dentro de mí —contestó el hombre.

El médico, Sigmund Montiel, sabe que cada vez que llega diciembre, tiene que enfrentar una serie de pacientes con algunas enfermedades que se ponen de moda por el constante ritmo y sentido de vida que lleva el venezolano. Y Matías Pimentel era un escuálido que había creído que no votando en las elecciones parlamentarias, Guaidó iba a ser presidente.

—Qué raro, ayer la vi pasar y al quererla llamar, se me olvidó su nombre.

Sigmund vio al techo del consultorio y pensó que tenía un nuevo loco allí, sentado en el diván, y lo peor es que lo conocía. Sabía que su paciente, Matías Pimentel, no era hombre de cantar y contar, por el contrario, siempre estaba triste porque era un hombre de oposición, y para sobreponerse era necesario hablarle demasiado.

—Esta noche tengo ganas de buscarla, doctor, de borrar lo que ha pasado y perdonarla, ya no me importa el qué dirán, ni de las cosas que hablarán, total, la gente siempre habla —dijo de repente el paciente Matías.

El médico esperó, y el hombre siguió diciendo:  
 —Volver, doctor, con la frente marchita, a un triste recuerdo, que lloro otra vez.

Matías Pimentel —era indudable— estaba pasando por un mal momento. Nunca había llegado así, siempre se sentaba

y conversaba acerca de su complejo de inferioridad. Ese complejo que no le permitía defenderse de una cuerda de inútiles que siempre creían decir cosas importantes. Matías no, él se callaba, se callaba porque tenía ese complejo de inferioridad que no sabía cómo lo había adquirido. Ahora estaba allí, contando y cantando sus canciones ya viejas.

—No me diga que la novia lo abandonó, amigo Matías.

—Sí, doctor, ella, ella ya me olvidó, y yo, yo la recuerdo ahora, era como la primavera.

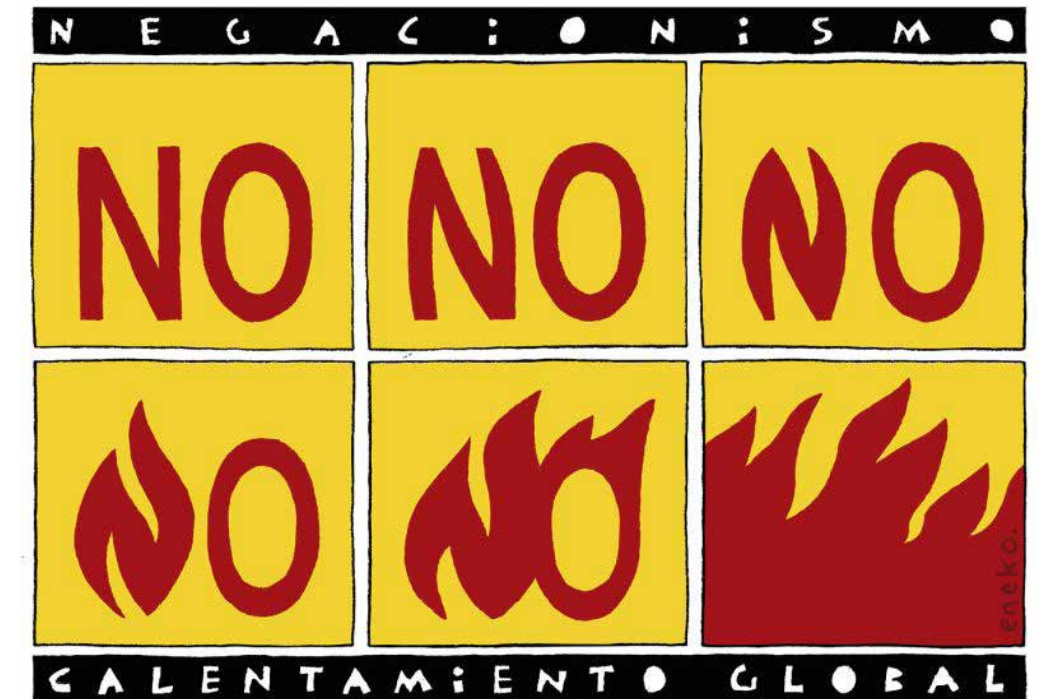
Era indudable que Matías estaba destrozado emocionalmente. Parecía una rocola ambulante. Toda su vida se estaba narrando en sus viejas canciones.

—Antes de irse, usted no habló con ella. No le dijo nada, amigo.

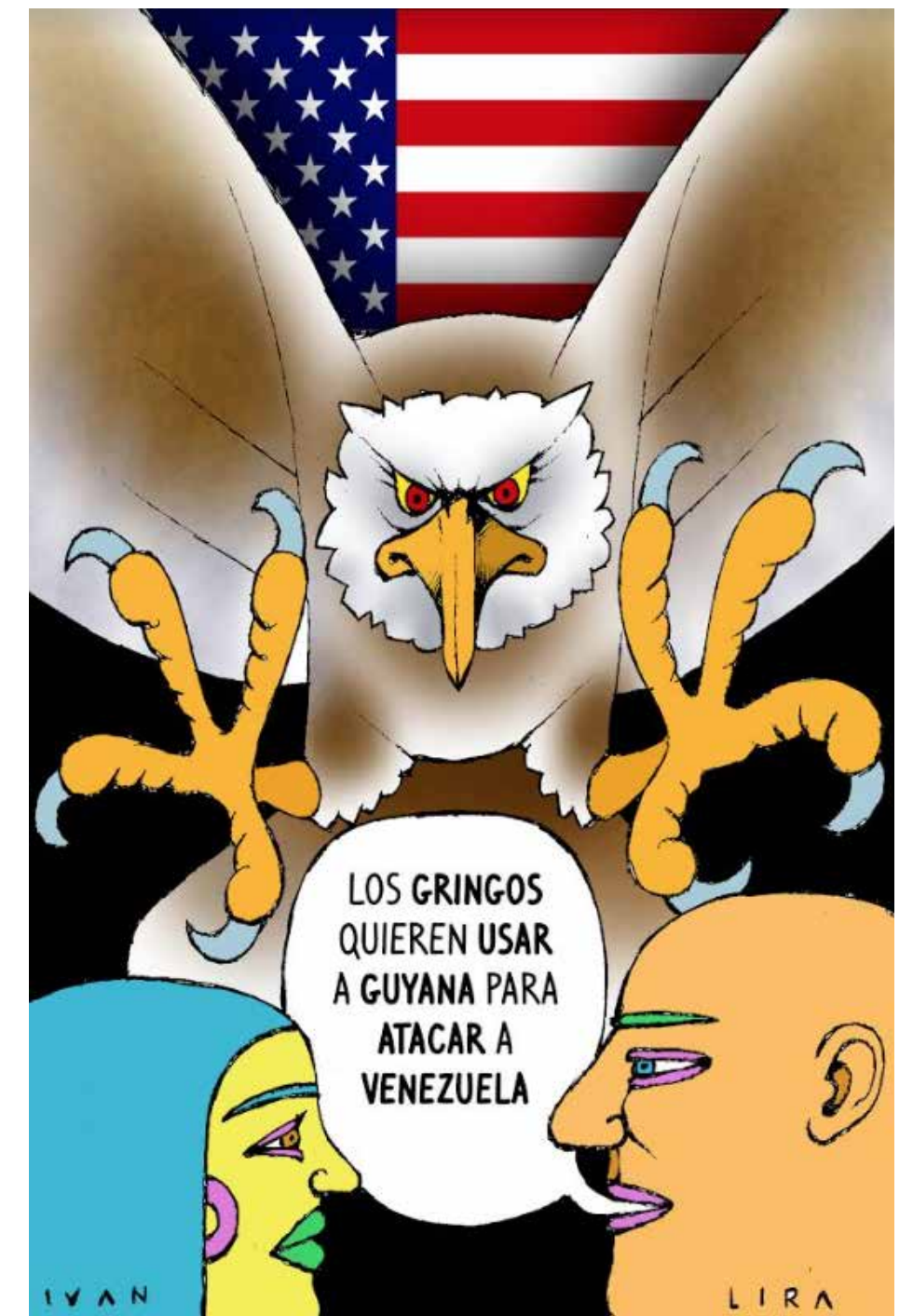
—Sí, doctor. La llamé y le dije: Tú me quieres dejar, yo no quiero sufrir, contigo me voy mi zamba, aunque me cueste morir.

Matías estaba de canto caído. El hombre seguía allí sentado, y Sigmund Montiel no sabía qué decirle. Ahora sólo bastaba con escucharlo. Después de tanto tiempo escuchando su otra tragedia, el médico le pidió a Matías que se pusiera de pie. Que saliera del consultorio a conquistar el mundo y que le diera las gracias a su novia, porque ahora, amigo Matías, ahora usted tiene un nuevo rol que jugar en todas partes, a partir de este momento usted es la voz cantante.

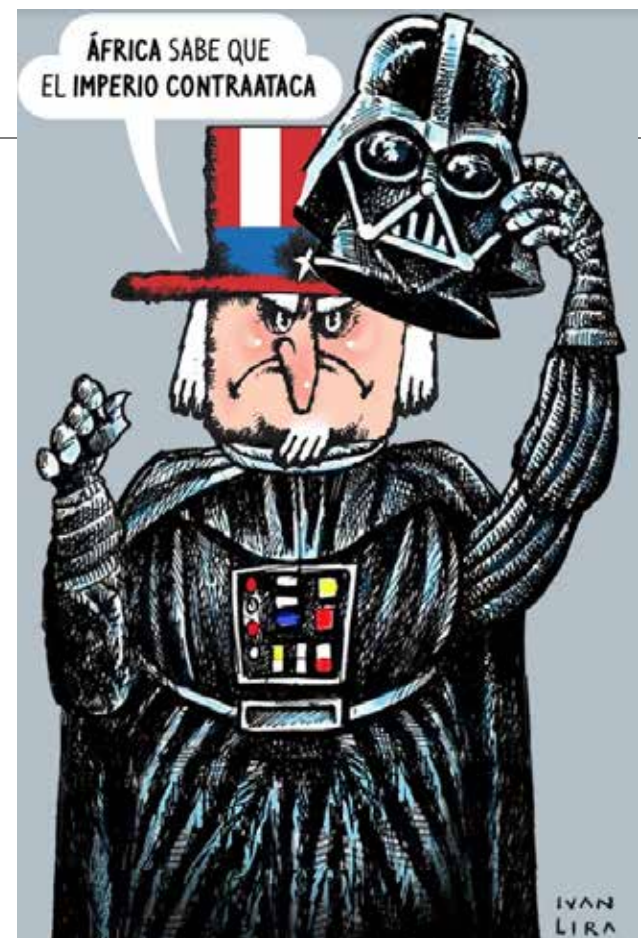
Y Matías entendió y ahora anda cantando de tasca en tasca y anda feliz, muy feliz grabando discos y saliendo en televisión, en cambio su novia nadie sabe dónde estará. Mientras tanto, Matías canta, y canta compañero, sin tener temor de nadie.



▼ **Todavía en EEUU no han decidido quién será el ganador en las primarias de la oposición**







## Dando la cómica

Roberto Hernández Montoya | 16 de febrero, 2023

El noble oficio de dar risa está tan mal que están buscando trabajo como jefes de Estado. Zelenski. En estos días estuve viendo a *Los tres chillados*. Recordé cuánto me hicieron reír en mi feliz infancia. Hoy no podrían hacer los chistes políticamente incorrectos de entonces.

*Los tres chillados* eran surrealistas.

Claro, aquel humor grueso ya era antiguo, lo hicieron Aristófanes, Plauto, Terencio y los cómicos de la legua, que recorrían los campos. Eran el único acceso del campesinado a la llamada alta cultura.

La misma labor de *Los tres chillados* para el proletariado, junto con genios como Chaplin, Harold Lloyd, Laurel y Hardy, Buster Keaton. Eran el lado bonito de Hollywood. Después, la industria cinematográfica

imperial nos demostró que Estados Unidos ha ganado todas las guerras, desde la de Troya, que encabezó Brad Pitt como Aquiles, hasta el actual derribo de globos chinos y ovnis. En la dura realidad Estados Unidos, la única guerra importante que han ganado fue la Segunda Guerra Mundial y eso con apoyo de muchos países. No hacen guerra sino propaganda.

El actual contexto mundial es digno de *Los tres chillados*. Los noticieros darían más risa si no estuviéramos en medio de genocidios por todo el planeta. El imperio provoca una guerra con Rusia para arruinar y someter a Europa. Pompeo y otros jefes escriben libros para jactarse de sus fracasos. Ahora están derribando globos y platívolos para encubrir la catástrofe del tren venenoso en Ohio.

La empresa irresponsable “auxilió” con \$25.000. A un reportero que informaba lo metieron preso. Y otro tren en Carolina del Sur y otro en Texas. Es inevitable pensar cosas. Son las ideas disparatadas de *Los tres chillados* para “resolver” las calamidades que creaban, peores que el problema. La solución imperial para este desastre es descarrilar trenes tóxicos y derribar globos y ovnis. ¿Dónde están los escombros de los platillos? El único caso conocido de ovni caído es el de Roswell en 1947, inmediatamente removido por el ejército y llevado, con alienígenas de antenitas, a la famosa Área 51. Es leyenda urbana, pero en esas estamos. No niego los fenómenos aéreos no identificados, pero el asunto requiere seriedad, bueno, es mi idea. Tal vez la mejor manera sea la de *Los tres chillados*.

## Mambrú se fue a la guerra

Fredy Salazar [salazarfug@gmail.com](mailto:salazarfug@gmail.com)

Si es verdad lo que dicen por ahí, que a Ucrania los amiguitos le están vendiendo puro armamento demodé, o fuera de lote, entonces ahí tenemos nosotros la gran oportunidad para salir de esta mala racha, y meternos unos riales con el negocio de la guerra. Y yo empezaría mandándoles en la vanguardia la flota completa de los ferrys que viajan a Margarita porque ya, así como están esos bichos, meten miedo, y bien pintaditos y con una bandera negra de esas que usaban antes los piratas, esos barcos meten el mono. Les montamos en cada costado un cañón de los que están en el castillo de Pampatar, y adiós Putin.

En la retaguardia, les arrimamos la balandra Isabel, aunque habría que buscarla, esa tiene que estar por ahí, porque desde que llegó en la tarde más nunca supimos de ella. Como es recortadita la podemos equipar con unos cañoncitos tipo mortero, aunque sea para tumbarles el gorro que usan los rusos en el invierno. De esos hay en el castillo de Puerto Cabello, digo, si escaparon a la fiebre del hierro que acompañó al covid y que dejó hasta las escuelas sin pupitre. Hay que averiguar si las carabelas que trajo Colón siguen por ahí.

Después que tengamos cuadrado el negocio con la armada, nos lanzamos con la aviación y el ejército juntos, y ahí sí hay dónde agarrar. ¿Qué es eso de tener una avioneta o un tanque en un pedestal, adornando una avenida o apuntando una redoma? Eso es plata que hay ahí. Siembren flores y palmeras y monten todos esos equipos en el buque de carga que sale rumbo al frente de batalla.

Por si sale un pedido de armas para la batalla cuerpo a cuerpo, peguemos mano a los arcabuces que dejaron los españoles cuando Bolívar les dio la pela. Y no olvidemos los chopos que decomisan a cada rato en las cárceles.

▼ **El Niño Guerrero quiere ser candidato en las primarias de la oposición, “porque los que están ahí son más delincuentes que yo”, dijo**